

Reseña de Étienne Souriau, (2025), *La instauración filosófica*. Bs. As. Cactus. ISBN: 978-631-6714-00-8

Emiliano Aldegani

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  

<https://dx.doi.org/10.5209/resf.108351>

Recibido: 13/03/2026 • Aceptado: 15/05/2026

En continuidad con las diferentes publicaciones de Étienne Souriau que se han editado en español desde 2017, la aparición en español de *La instauración filosófica* representa un enorme aporte para la difusión de las ideas del pensador francés en el ámbito académico de habla hispana. A su vez, dada la distancia que existe con su fecha original de publicación en 1939, esta traducción contribuye al interés que el ámbito académico ha mostrado en la última década por la recepción de las tesis del autor. Investigadores de renombre como David Lapoujade, Isabel Stengers, Dominique Chateau o Bruno Latour han presentado trabajos relevantes sobre su pensamiento. Algunas de estas lecturas pueden recuperarse en *Las existencias menores*, de Lapoujade, o en el estudio preliminar de Stengers y Latour que acompaña la edición castellana de *Los diferentes modos de existencia*. También puede observarse una creciente atención a su pensamiento en artículos académicos recientes en revistas como *Nouvelle Revue d'Esthétique* o la italiana *Aisthesis. Pratiche, linguaggi e saperi dell'estetico*.

Los debates a los que se asocia el pensamiento de Souriau en sus líneas más generales están relacionados con la filosofía del arte y, más específicamente, la estética. El abordaje del autor de una problematización ontológica de los procesos en los que los objetos que conforman la realidad se establecen a partir de una reflexión sobre la obra artística constituye uno de los aportes más originales de su pensamiento. Sin embargo, *La instauración filosófica* no tiene como objeto central de su reflexión a la obra de arte como tal sino a un análisis detenido del concepto de obra filosófica y del modo en que se determinan los conceptos y pensamientos en este campo.

El objetivo del libro es mostrar la sistematicidad de la filosofía y el carácter progresivo y acumulativo de sus ideas. Souriau plantea frontalmente la concepción de la filosofía como un espacio que se estructura a partir de una serie de consensos generales y que avanza gradualmente en el desarrollo de un conocimiento. Pero, para esto, es necesario evitar diferentes tentaciones que podrían tornar oscura, e incluso nociva, la tarea que el trabajo filosófico lleva adelante. En este sentido, el autor advierte sobre diferentes posicionamientos filosóficos que, asumiendo un carácter bárbaro, conciben un ser y un pensamiento inherente a este ser y derivan luego un punto de vista sobre el mundo y sobre las cosas. Esto termina por poner a todas las concepciones del mundo en pie de igualdad, pues cada una se fundamenta en la forma connatural de quien la formula, lo que como efecto posterior solo puede encarnar cierta violencia.

El vínculo entre lo espiritual y la acción de pensar, que se desvirtúa en la subordinación del pensamiento a una forma preconcebida de adecuación del filósofo a la naturaleza del mundo, o a su propia naturaleza, es reconsiderado bajo el prisma del concepto de *instauración*. Término que figura en el título del libro y que circunscribe el ensayo a una reflexión sobre la instauración de la filosofía, pero que posee en el pensamiento de Souriau un sentido técnico muy específico. Instauración es – tal como la define – *todo proceso, abstracto o concreto, de operaciones creadoras, constructoras, ordenadoras o evolutivas que conduce a la posición de un ser [...] con un resplandor suficiente de realidad* (18). El objeto de reflexión de la disertación será, por lo tanto, el conjunto de procesos que dan lugar a la instauración de la filosofía, en la medida que ésta alcance un grado de determinación y de perfeccionamiento suficiente para participar de la solidez de su meta unilateral: la instauración de su punto de vista, y la consumación de su filosofema. Lo que equivale a circunscribir el pensamiento a una *dialéctica de la realización*, en la que incrementa su determinación en la misma medida que reduce o renuncia a su virtualidad y al conjunto de virtualidades que comportan sus diferentes conceptos. El mismo conjunto de procesos e instancias que conducen

a una filosofía a emerger como abordaje *macrocósmico* de la totalidad, que se constituye como una singularidad determinada, insta a un renunciamiento a la pluralidad virtual de sus posibilidades.

Comprendidas bajo el prisma de este concepto, las distintas filosofías deberían poder establecer entre sí una serie limitada pero no marginal de consensos mínimos. Los suficientes como para destacar un grado de avance y progresión en la filosofía. Pero esto no debe alentarse bajo la idea de una construcción meta-teórica de lo que Souriau denominará *una filosofía de las filosofías* si ello implica la consumación de las perspectivas diferenciadas sobre el mundo y la estructura de lo real, en una perspectiva unificada que se sirva de la confluencia de sus aciertos parciales. De lo que se trata, por el contrario, es de reconocer y ponderar la *originalidad singular de cada filosofema* (22) e identificar en la consumación de estas singularidades aquello que destaca por su solidez en el entorno dinámico de su evolución, las *formas filosóficas*.

Seguidamente, el autor se propone indagar las diferentes dimensiones que comprenden la labor filosófica, entre las que se destaca un momento dinámico en el que surge el espacio para la creatividad del pensamiento que configura y define diferentes arquitecturas conceptuales que identificará con el concepto de *obra*. Esto le permitirá observar el modo en que cada consumación filosófica, una vez sustancializada, se autonomiza de los procesos que le dieron origen y se realiza como la resultante formal de las exigencias de su propia arquitectura. La delimitación formal termina por agotar su virtualidad en un proceso de determinación progresiva. La tensión entre lo virtual y lo real cobrará un tono diferente en obras posteriores del autor en las que la instauración no agota la virtualidad de un ser y, en particular en la obra de arte, el resultante de los procesos que dan lugar a la instauración es siempre un ser inacabado.¹ En *La instauración filosófica*, sin embargo, la obra filosófica aparece como una forma estática, en tanto que ha suprimido al máximo su virtualidad y se ha ajustado a las exigencias de su actualización, pero resulta también dinámica, al ser la consumación de los procesos que rigen tales exigencias.

De este modo, la meditación, el debate y la labor solitaria del filósofo docto, forman parte de una serie de procesos en los que germina como un emergente singular cada obra que la filosofía impone al curso del pensamiento. La meditación instauradora de las obras comporta la emergencia de seres autónomos que se identificarían con las *formas filosóficas*. Estas obras establecidas en el *corpus* filosófico de los pensamientos singulares constituyen la materia misma de la filosofía. El catálogo de monumentos que se erigen y modelan, a partir de múltiples colisiones en el pensamiento, rige el curso posterior de la labor filosófica. Esta idea es sintetizada con gran capacidad aforística al afirmar que *la obra, que actuaba como causa final en el espíritu del autor, actúa como causa formal para modelar y arquitecturar según su ley esos pensamientos de innumerables lectores* (47). Estas sucesivas instancias monumentales del pensamiento permiten reforzar la tesis que atraviesa el libro: la filosofía progresa y en cada momento de su realización establece una serie de aportes acumulativos.

En este sentido, Souriau busca delimitar la obra filosófica frente a la obra de arte. Las diferencias que plantean estas formas emergentes se describen fundamentalmente a partir del carácter limitado y parcial de la obra de arte, frente al carácter cosmológico de la obra filosófica, que siempre se vuelca hacia su relación con el mundo que termina por instaurar. Ambas esferas se identifican con la posición de seres que tienden a autonomizarse respecto de sus procesos y ordenaciones en los que se establecen y cuya existencia se funda y justifica por sí misma. La *dialéctica de Arte puro* que rige ambas actividades no busca establecer un vínculo con una realidad preexistente, sino que es a partir del mismo proceso de instauración que la verdad intrínseca a la que está vinculada sale a la luz. Sin embargo, mientras que la obra de arte se sobrepone a un mundo preexistente, la obra filosófica se caracteriza por la resignificación completa de un sentido cósmico de verdad, que se proyecta sobre lo dado, sin dejar indeterminada la relación entre su discurso y aquello que se percibe como real.

Sobre la base de esta concepción de la dialéctica intrínseca de la filosofía, el autor realiza un recorrido histórico en el que se observa la evolución de dos concepciones de la dialéctica: una de ellas es de raigambre platónica y se identifica con la dialéctica trascendental o ascendente, que busca delimitar mediante sucesivas aproximaciones la *verdad intrínseca* de una idea o concepto. Y la otra es una dialéctica que se desarrolla con mayor claridad en el enfoque propuesto por el pensamiento aristotélico y que sirve al juego de contraposiciones que dirimen la verdad de los juicios. Esta tensión entre ambas formas de dialéctica permite recorrer el pensamiento de Plotino, Descartes, Kant, Ramón Lull, Hegel y diferentes momentos de la filosofía buscando establecer en ellos el devenir de una concepción platónica de la verdad que deriva la existencia misma de una idea a partir de su esencia y su verdad interna. El resultado de una *dialéctica tética*, frente a una *dialéctica analítica*, no ofrecerá mayormente la posibilidad de justificar o demostrar la veracidad de un conjunto de enunciados, pero Souriau advierte que su objetivo puede ser diferente.

¹ Una introducción general a la evolución de las ideas de Souriau en sus diferentes obras puede encontrarse en (Araneda, 2022; Lapoujade, 2017). Para tener una perspectiva de *La instauración filosófica*, puede consultarse también (D'Aurizio, 2022)

En efecto, la perspectiva aglutinante y unificadora que ofrece la filosofía mediante la instauración de sus diferentes filosofemas viene a posicionar una forma de captar y *arquitecturar* su mundo. La *forma filosófica* que se instaura en cada proceso de ordenación y delimitación fija una visión global que permite entrelazar su propia estructura formal con el contenido que ella misma hace accesible en su unificación. Y en este sentido, la instauración del filosofema permite incorporar como materia el conjunto de los hechos, el conocimiento científico, las observaciones y el contenido del pensamiento reflexivo en el marco de la delimitación unificadora de la *forma*. Pero el esquema formal que ofrece no es ajeno ni indiferente al material que incorpora. Tal como sintetiza el autor, *la forma determina el contenido, pero esta determinación es también la razón más o menos secreta de la forma propuesta* (214). El resultado de estos procesos de unificación es la aparición de maneras divergentes de informar el mundo que cada filosofía configura.

El autor comienza por describir el modo en que la obra filosófica se instaura mediante la postulación de un *punto de vista*. Una perspectiva que aborda el mundo de una manera específica y en cierta medida instaura el mundo que aborda en su propia perspectiva. Este motivo o gesto inicial de la instauración filosófica estará estrechamente vinculado a la destrucción o el abandono de muchas formas virtualmente posibles. Lo que el punto de vista establece es el *gesto* inicial de una filosofía, que debe responder al *gesto* intrínseco del filosofema que funda. Esa verdad concomitante al filosofema se cifra en el momento de su instauración, que resulta una anticipación de lo que el proceso de realización tética terminará por delimitar. En cierta medida, el autor de una filosofía responde a la verdad intrínseca del filosofema, lo que termina por configurar lo que podríamos denominar, parafraseando a Umberto Eco, como un *autor-modelo*, ya implicado en la estructura formal del filosofema y en su punto de vista.

A continuación se exponen las reglas que orientan el proceso de instauración, dando lugar a *las oposiciones* conceptuales centrales que permiten la proliferación de la arquitectura de un pensamiento filosófico, las diferentes mediaciones e intervalos que fijan gradualmente los conceptos y delimitan con mayor precisión el punto de vista instaurado, la relación que establece el centro mismo del filosofema con diferentes formas de exterioridad, desde los movimientos de iteración interna de sus operaciones hasta la aparición de sus puntos extremos que el autor concebirá como crepusculares. Las dinámicas formales que rigen el proceso de delimitación o realización de una obra filosófica permitirán a Souriau explorar el potencial de una *filosofía de las filosofías*, entendiéndola como el abordaje de las formas espirituales que se fundan en diferentes procesos de consumación instaurativa, sin entender esta base conceptual como reunificada en su abordaje global, sino fundamentalmente como singularidades que forman en conjunto un nuevo estado de caos inicial sobre el que trabaja su filosofía.

Los ejemplos de estos movimientos del pensamiento son aportados a lo largo del ensayo con gran detenimiento, lo que permite entrever en sus apartados finales el contenido concreto de la *plétora de monumentos intelectuales* a la que refiere su abordaje global. Cada una de estas formas filosóficas ha logrado conectar su gesto inicial con el contenido concreto de su consumación, como si se tratase de una anticipación y, en cierta medida, Souriau busca que su *filosofía de las filosofías* siga este mismo trayecto de realización tética. A lo largo de todo el ensayo, aplicando una lectura retrospectiva, puede observarse el modo en que Souriau mismo piensa su aporte a la filosofía de las filosofías dentro del marco de las mismas leyes de la realización que propone para la instauración filosófica.

Referencias bibliográficas

- D'Aurizio C. (2022): "L'«étrange monadologie» du plérôme. Remarques sur L'instauration philosophique d'Étienne Souriau." en: *Aisthesis*, N° 15, vol. 2. pp: 71-81.
- González Aranedá S. (2022): "Estética comparada, patuidad y existencia virtual en Étienne Souriau.", en: *Boletín de Estética*, N° 59, pp: 49-86.
- Lapoujade D. (2018): *Las existencias menores*. Bs. As. Cactus.
- Souriau, É. (2017): *Los diferentes modos de existencia*. Bs. As. Cactus.